

Contribución al debate sobre estrategias de la izquierda:

Construcción de la Europa unitaria y las tareas de la izquierda europea

Harri Grünberg

representando a la fundación Rosa Luxemburgo de Alemania

La izquierda socialista y comunista europea esta ante un momento nuevo y muy especial de desarrollo político, marcado en lo general por un retroceso de las luchas de clases en Europa, pero al mismo tiempo se esta abriendo un nuevo espacio político con nuevas posibilidades para la reconstrucción de un movimiento contestador anticapitalista. Pero esto significa también un necesario cambio de la izquierda tradicional para poder recoger esas nuevas oportunidades que se están dando.

El desarrollo rápido arrasador y al mismo tiempo revolucionario en el sentido de haber abierto un proceso de desarrollo explosivo de las fuerzas productivas de la humanidad la globalización capitalista de las ultimas dos décadas ha debilitado a la izquierda en su conjunto, a las fuerzas socialdemócratas al igual que a las fuerzas comunistas y socialistas. Mientras en varias regiones mundiales como en América latina se registra nuevamente un auge de las fuerzas progresistas en Europa la izquierda aun no ha superado su crisis. Pero la crisis y el debilitamiento de las izquierdas en su conjunto también es resultado de la falta de alternativas políticas creíbles por parte de la izquierda para amplias capas de la sociedad hacia el sistema vigente de explotación capitalista. No hay un socialismo vigente que ilumine el camino áspero de las luchas cotidianas. No hay programa por parte de las izquierdas que de una respuesta al problema central que es la falta de trabajo en la sociedad capitalista de tipo neoliberal.

Hay donde la socialdemocracia en Europa llega al gobierno su política no corresponde con las aspiraciones de los que la llevaron al gobierno. Aspiraciones populares que aun reflejan si bien en una forma difusa de todas maneras su rechazo al sistema vigente capitalista. Todas las encuestas en los diferentes países europeos señalan que existe un segmento de la población que se ubica en un 20 por ciento que considera al socialismo democrático como una buena idea. Esto es mucho mas de lo que las izquierdas socialistas y comunistas actualmente reciben en votos.

Llegadas al poder la política de los partidos socialdemócratas se convierte en ser un puramente neoliberales como lo demuestra el gobierno laborista de Tony Blair o ser derivado de las políticas neoliberales como lo es en Alemania con el canciller Schroeder o lo que fue el gobierno de la "gauche pluriel" en Francia con participación del partido comunistas francés. Esos gobiernos participan en el desmontaje de las conquistas sociales adquiridas en otra fase histórica del combate. En poco difiere entonces la política empleada por Blair de las empleadas por las fuerzas de la derecha europea. Bajo el impacto de las políticas neoliberales suceden cambios dramáticos en el tejido social, de los países europeos. Desocupación y un nuevo

fenómeno: el de la pobreza avanza en los estados miembros de la Unión Europea. Resultado en última instancia de la falta de suficiente empleo que sea suficientemente remunerado.

Las fuerzas productivas desencadenadas marcan nuevamente la contradicción crucial del sistema capitalista mientras por una parte abre un espacio liberador para la humanidad (se produce mas en menos tiempo) y por la otra al mismo tiempo desarrolla un potencial destructivo. Destructivo hacia la sociedad, antagónico hacia las necesidades de la sociedad entera, destructivo hacia el medio ambiente y promotor de guerras sin las cuales el capitalismo (en su libre e incontrolado desarrollo) no puede existir. Combatir eso se necesita bajo condiciones nuevas un amplio frente de la sociedad que imponga lo político sobre lo económico.

Lo que se desarrolla como pauperización en Europa no es aun al igual como en los países así llamados del tercer mundo dependientes del imperialismo. Pero se puede decir, que segmentos de la realidad social europea comienzan a tener rasgos tercer mundistas. Partes y ciudades enteras en Europa decaen y comienzan a desarrollar focos de pobreza antes no conocidos. No es solamente la deuda pública acumulada, que se produjo como resultado de los gastos estatales con el fin de dinamizar una economía que después de mas de dos décadas de auge continuo como resultado de la reconstrucción después de la segunda guerra mundial entro nuevamente en crisis y que a posterior solamente producía un ínfimo crecimiento económico durante el periodo de los años 70 y 80 del siglo pasado es responsable de esta nueva situación vivida. Lo que sucedió es que el bajo crecimiento económico y la amplia deuda de los sectores públicos - una situación al igual sufrida en los EEUU - desencadenan en aquel país la revolución conservadora neo-liberal bajo el gobierno del presidente Reagan. La idea central de esa "nueva" política económica y social era de acabar con el estado keynesiano de bienestar social, romper con las conquistas laborales que se habían logrado en el marco del pacto social entre sindicatos, patronos y el Estado. Se trataba de liberar al capitalismo de la caída en tendencia de la plusvalía. Una nueva perspectiva de rentabilidad para el capitalismo se obtuvo bajo el plan de una gran transformación del capitalismo mundial

La respuesta dada fue la de la globalización la cual ha llevado a la constitución de un mercado mundial unificado como resultado de la expansión mundial. La base material de ese proceso es la revolución tecnológica basada en la industria microelectrónica que llevo al uso generalizado de los microprocesores y la computadora en todas las esferas productivas, de comercio y de los servicios financieros. Informaciones son intercambiadas en tiempo real y la producción material de bienes de consumo se independizo de los clásicos centros de producción los cuales suben la rentabilidad por un "outsourcing" de la producción y creando nuevos centros con una industria de ensamblaje en los países con bajo costo de la mano de obra.

Estos cambios del mapa mundial han modificado las relaciones de fuerza entre sindicatos y patronos han debilitado al movimiento obrero y han derrotado los grandes centros de resistencia obrera en Europa como lo era la Fiat en Italia.

En su resultado esta gran transformación del capitalismo contemporáneo han fomentado pobreza y atraso para naciones enteras que estaban en el camino de una industrialización basada en la substitución de importaciones como fue el caso en la mayor parte de América Latina la cual fuera de Brasil quedo des industrializada. Pero al igual a cambiado el mapa social y político en los antiguos centros industriales

del norte donde la pobreza es nuevamente una realidad después de haber sido superada.

Pero cambios en las relaciones de fuerza también se han dado entre las naciones y las grandes potencias. Son los EEUU los cuales han podido recuperar la hegemonía económica delante de Japón y Alemania perdida en los años setenta del siglo pasado gracias al liderazgo en las tecnologías de punta el cual fue instalado por una política armamentista desencadenada por el gobierno de Reagan en los años ochenta.

La crisis de la izquierda y los nuevos movimientos sociales

La falta de una autentica alternativa económica y social al modelo neoliberal por parte de la izquierda de una política de reformas que puedan ser implementadas en el seno del sistema capitalista y en coparticipación con la socialdemocracia al nivel gubernamental ha debilitado la ligación fuerte entre los partidos de izquierda y la población asalariada en Europa que en tendencia votaba en su mayoría partidos de izquierda. El efecto es que la socialdemocracia tiene grandes pérdidas sin que la izquierda socialista comunista saquen provecho de eso

Pero la crisis de la izquierda tiene raíces más profundas que solamente la falta de una perspectiva de política alternativa. El desarrollo del neoliberalismo, la des industrialización los cambios efectuados dentro de las fabricas (del fordismo al modelo empleado por toyota) por las modernas tecnologías de información empleadas en la producción industrial han efectuado cambios dramáticos en lo que es el tal llamado sujeto revolucionario. La des industrialización, los cambios en los procesos de producción capitalista, la transformación de las fabricas en lugares donde pocos asalariados de alta calificación, que manejan un complejo sistema de maquinaria "inteligente" no permiten más – o por lo menos en el momento – de hablar de que estas sean el centro organizador de contestación social al capitalismo. el proletariado fordista alienado base fundamental del sector combativo clasista a dejado de existir como factor fundamental y decisivo. Ahí la razón de la profunda crisis del movimiento comunista en Europa y esa crisis comienza a manifestarse aun antes de la caída del "muro de Berlin".

Las grandes concentraciones de fabricas con numerosos obreros trabajando en la producción eran la base del movimiento comunista de masas en Europa. Los cambios en el ámbito de la producción han transformado las sociedades europeas han creado una base social de la izquierda muy heterogena con diferentes intereses y diferentes intenciones. El segmento más nuevo de esa izquierda es el movimiento contra la globalización neoliberal que es crítico al tipo de globalización, combate los efectos de esta pero no es anticapitalista por si.

Otro problema con la cual la izquierda socialista comunista esta confrontada es la división de intereses en su propio segmento electoral. Mientras grandes partes del proletariado clásico hoy marginal izado no va a votar o vota por la derecha incluso neofascista algunas partes que restan fieles a la izquierda socialista comunista esperan de esa una política contestadora radical al capitalismo, mientras otros segmentos de esa base que apoyan y votan alas izquierdas socialistas comunistas

esperan de ellas una política de reforma y de participación gubernamental. Llegados al gobierno en forma de coalición o sea de centro izquierda o de izquierda “gauche pluriel” en Francia las izquierdas están confrontadas con una socialdemocracia que rápidamente se adapta a políticas neoliberales.

El problema estratégico con el cual la izquierda esta confrontado es de dar una respuesta coherente social, política y económica que sea creíble que levante un conjunto de medidas articuladas que trasciendan el plano puro contestario y que al mismo tiempo abra un camino para que lo político, lo necesario para la mayoría de la sociedad se imponga sobre lo económico en el sentido del capitalismo salvaje. Si no es el socialismo el cual podemos ofrecer hoy en día como alternativa inmediata a los problemas graves que revela el sistema de acumulación capitalista entonces por lo menos debe ser un concepto de reformas dentro del marco de la reproducción capitalista que sea una alternativa a ese capitalismo salvaje.

Para eso es necesario formar una política de alianzas con los diferentes sectores sociales que son actores progresistas en contra del neoliberalismo.

Tenemos que entender bien que esta estrategia debe ser unificadora para todos los segmentos sociales que forma hoy en día el movimiento de protesta y de contestación al capitalismo.

La dimensión de la unidad europea

Una de las cogniciones actuales que puede rearmar políticamente a las izquierdas es que hoy en día en una situación sumamente compleja de “europeización” del capital europeo solo la constitución de una entidad propia un gran mercado único europeo en colaboración con Rusia y China popular tiene el potencial suficiente para andar por otra vía que la impuesta por el neoliberalismo dominado por las potencias “anglosajonas” EEUU y Reino Unido . Ninguno de los estados nacionales europeos tiene la suficiente fuerza para mantener una economía nacional que en el marco del capitalismo se contraponga al neoliberalismo. La unidad es la única estrategia viable para cada uno de los estados nacionales europeos. Todo tipo de alternativa económica, social y política hacia el neoliberalismo que quiera arrastrar ha la sociedad debe partir de esa estrategia a escala continental. Esto impondría la necesaria presión hacia otros actores políticos de la izquierda como la socialdemocracia y parcialmente los partidos ecologistas verdes, para que aquellos se unan en el afán de desarrollar una política de reformas que refleje los intereses de los asalariados. La lucha por tal perspectiva será una, para hablar en el lenguaje gramsciano, de hegemonía cultural social y política partiendo de una concepción europea y que al mismo tiempo debe imponerse en contra de la hegemonía de los EEUU y su concepción de dominación mundial formada a base de un capitalismo brutal y salvaje. Para eso Europea necesita aliados estratégicos en América Latina en Asia y África.

Pero se trata también de una estrategia transformadora de la sociedad que desarrolla en el camino propio del proceso, un dinamismo basado en la relación de fuerzas sociales que lleve a hacer retroceder cada vez mas al capitalismo. En ese proceso hay que liberar sectores completos del sistema de reproducción del principio de la plus valía sin retornar a los errores del voluntarismo que han sido una de las causas fundamentales que llevaron al derrumbamiento del tal llamado socialismo real en Europa oriental.

Tal estrategia que tiene como principio defender el tipo de capitalismo europeo “civilizado” que se constituyó en el proceso de posguerra mundial, debe ser un puente unificador hacia todos los variados segmentos que podemos definir como el sujeto del cambio o sujeto revolucionario.

En ese sentido y en términos estratégicos el concepto de formación de un partido unitario de la izquierda europea es un gran avance.

Esto responde en primer lugar a la realidad de una nueva calidad del proceso de unificación intereuropeo.

A la izquierda europea se le impone de hay la cuestión: Cuál posición debe ella adoptar delante de este proceso? Aun su posición no es homogénea. Las hay de apoyo y las hay en contra. Este proceso unitario de la izquierda europea es un aspecto nuevo, que de cierta manera significa un salto cualitativo en el desarrollo. Diecinueve partidos socialistas y comunistas de países europeos, entre ellos Chipre, Grecia, Francia, Italia, España, República Checa, Eslovaquia, Luxemburgo, Austria y de Alemania, asistieron en enero de este año a una reunión en Berlín, en la cual se decidió la constitución de un partido común.

En su nota declaratoria (manifiesto del partido de la izquierda europea) los representantes de los diferentes partidos expresan el siguiente objetivo por el cual van a actuar:

“ Para nosotros Europa es, dentro de la política internacional, un espacio para el renacimiento de la lucha y la acción política de clases. El logro de la paz y la transformación de la actual sociedad capitalista serán el objetivo de esta empresa. Nos esforzamos por una sociedad que supere la lógica capitalista y patriarcal. Nuestro objetivo es la emancipación humana, la liberación de hombres y mujeres de cualquier forma de opresión, explotación y exclusión.”

En fin, el nuevo partido de izquierda en formación entiende su papel y su tarea como una contribución para un cambio radical de la política en Europa “ por el desarrollo de alternativas y propuestas concretas para la necesaria transformación de las actuales sociedades capitalistas. El objetivo intermediario es establecer una sociedad más equitativa como condición para una vida digna. En eso el proyecto de la izquierda se difiere tajantemente de las demás fuerzas políticas que quieren la unificación del continente viejo.

Con la Ampliación a 25 países, y los trabajos de la Convención estableciendo el nuevo Tratado, con la primera Constitución Europea la cual en el momento se fracasa a ratificar por la Conferencia Intergubernamental (CIG) Europa entrara, independientemente de como esta se considere o si buena o mala, en una nueva cualidad de desarrollo como espacio político supranacional. Pero este hecho de unificación lanzado por las burguesías europeas para competir mejor con el rival principal que son los EEUU y dotado con una constitución bastante progresista que incluye derechos sociales de los trabajadores – algo impensable en el proceso de formación del ALCA - no supone el fin de los enfrentamientos sociales y económicos, sino que le confieren a los mismos nuevas dimensiones en un espacio económico y político democrático de confrontación y toma de decisiones.

Hay que reconocer que, durante un largo periodo de tiempo la izquierda comunista y socialista europea no estaban bien preparadas delante de este proceso. Siempre

erramos sospechosos, pensábamos que la unificación de Europa bajo el mando burgués fracasaría, que en el mejor de los casos una Europa dominada por el capital generara solamente una zona de libre comercio pero no una unión de estados con estandartes comunes. Hoy se puede deducir todo lo contrario del proceso actual.

“Para no repetir errores hay que señalar que, contra todos los pronósticos catastrofistas que los comunistas y los socialistas de izquierda europeos hacían en los periodos anteriores el Mercado Común europeo fundado en la post - guerra consiguió aumentar el nivel de vida, el pleno empleo y ofreció prestaciones sociales universales (pensiones, sanidad, subsidio desempleo, enseñanza, etc.). El discurso comunista-socialista contrario a esta quedó bastante alejado de la realidad.

Hoy se puede constatar que en la última década muchos de los partidos de izquierda en Europa basándose en experiencias comunes acumuladas en el grupo parlamentario común de la izquierda en el parlamento europeo y además sorprendidos de la dinámica unaria bajo el mando de grandes transnacionales han cambiado de opinión. Muchos de esos partidos comunistas y socialistas han adoptado posiciones favorables a tal proceso de unificación, pero manteniendo sus críticas severas sobre su deriva neoliberal.

Porque la realidad que hay de destacar en este proceso de unificación europea es que ocurre en pleno desarrollo de la globalización neoliberal. Bien conocido es que esta ha agudizado la ya existente crisis de desigualdad y pobreza en el mundo pero también en la misma Europa en la cual en un largo proceso de combates de la clase obrera se había acumulado un alto nivel de conquistas sociales, estas están bajo un ataque concertado.

La ofensiva neoliberal ya comienza a manifestarse con el agotamiento del modelo keynesiano. Es la crisis fiscal del Estado” que desde 1973 es utilizada a escala mundial por los partidarios del neoliberalismo – en aquel entonces los adeptos de Milton Friedman - para desarrollar una ofensiva “neoliberal” contra el keynesianismo. Tiene como objetivo la reducción de la presencia y del protagonismo público eso para así aumentar los beneficios empresariales. De esta forma se pretende que sea el “mercado libre” quien determine la dinámica de oferta y demanda de todo tipo de prestaciones, servicios y condiciones (salariales, pensiones, subsidios, sanidad, etc.) sin ningún protagonismo público estatal ni solidario. Este proceso, llamado globalización neoliberal, es de una gran pujanza, con elementos sociales, políticos y culturales, aparte de los estrictamente económicos, y es el que será más evidente y agresivo, hasta contribuir, entre otras cosas, al desplome de la URSS en 1990-92. A partir de ese momento el despliegue de la globalización será arrollador hasta llegar a la crisis financiera de 2001, en que adquiere características dramáticas, como se evidencia en las repercusiones de la aplicación, por ejemplo, de este modelo en la Argentina de Menem.”

La agudización de la política neoliberal, que expresa la creciente rivalidad entre el capitalismo norteamericano globalmente dominante y el europeo que desea sobrepasar esa dominancia de los EE.UU. (en una de las cumbres europeas se fijó como fecha el año 2010) también se expresa en la política internacional. Pedro Marcet eurodiputado de Izquierda Unida - España cualifica la nueva situación de la siguiente manera: “A nivel internacional tenemos el hecho extremadamente significativo que desde el 11 de septiembre de 2001 Estados Unidos ha quebrado el orden internacional de convivencia y respeto que suponía el conjunto de normas de la

ONU, llevando a cabo las guerras de Afganistán y de Irak, con la doctrina de la guerra preventiva indicada en el documento del Departamento de Estado del 20 de septiembre de 2002, con lo que se erige Estados Unidos en el principal peligro para la paz en el mundo.”

En esta coyuntura global la culminación del proceso de construcción europea puede significar tener con la una Unión Europea un contrapeso civilizador en un mundo dominado por los EEUU en la cual domina una derecha fundamentalista. Pero el rumbo que va a tomar la Unión Europea altamente depende de las fuerzas de la izquierda dentro de las sociedades europeas. Es una oportunidad en concreto para la izquierda europea de ofrecer una respuesta global y una alternativa al conjunto de problemas y amenazas presentes.

Para cambiar la sociedad, para construir Europa de una manera diferente la izquierda tiene que ensanchar su espacio de acción. Para ello la construcción de una alternativa radical, ecologista y una izquierda feminista es el punto clave en el concepto de creación de una amplia fuerza política de izquierdas europea, que este a la altura de las circunstancias. Su deber actual es: “construir un proyecto por otra Europa y dar otro contenido a la Unión Europea autónoma de la hegemonía de los EE.UU.” Esa unión debe ser abierta hacia el sur y debe ser alternativa al capitalismo de recorte norteamericano. Debe expresar otro modelo social y político y debe ser contra la creciente militarización, a favor de la protección del medio ambiente y del respeto de los derechos humanos, incluidos los sociales y económicos. Esta sería la trayectoria que la izquierda revolucionaria europea en ese periodo debería proponer. Con el fin de que la izquierda transformadora pueda desempeñar un papel crucial en la marcha hacia el socialismo democrático.

La crisis del año 2001 fue de suma importancia. Esta cambio sumamente el panorama político abriendo nuevas perspectivas y oportunidades a la izquierda en Europa. Así la euro izquierda evalúa que en 2001 “a un publico mundial se le presento el fracaso del modelo globalizador de recorte neoliberal. En el panorama político internacional que se configura a partir del fracaso neoliberal emergen dos tipos de respuestas políticamente contradictorias. Por una parte la respuesta de una derecha que hace recurso a soluciones basadas en el autoritarismo, a la fuerza, para el mantenimiento a toda costa del modelo. De hay resulta una estrategia de disminución de las libertades, de la democracia, ya que la contestación a la política neoliberal pone en peligro su hegemonía económica universal, como es el caso de Estados Unidos con la heguemonía de los conservadores de derecha fundamentalistas. En Europa es Berlusconi y fue Aznar, los cuales crearon un ambiente político que favorece el aumento de una derecha conservadora fuertemente orientada hacia el desmantelamiento del estado social y de los derechos democráticos e incluso favorece al resurgimiento de una extrema derecha con amplia influencia en sectores populares. Se puede decir que este proceso pesa sobre las fuerzas tradicionales burguesas en Europa sean conservadoras o de recorte socialcristiano y las lanzan hacia la derecha.

Por otra parte, crece un movimiento contestador alternativo. Un movimiento inspirado por la idea de que se recupere la primacía de la política frente a la hegemonía del mercado. Esto a arrastrado a mucha gente en especial gente joven y tiene su expresión en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, con su consigna de “Otro mundo es posible”. De hecho las reflexiones sobre las consecuencias adversas del proceso globalizador neoliberal llevan por una parte a revisar ese modelo por

parte del Foro Económico Mundial de Davos, y por otra a la aparición del Foro Social Mundial en Porto Alegre, en 2001. En Europa ello se concreta en el Foro Social Europeo con su lema de "Otra Europa es posible". Tanto la culminación política de la construcción europea en un nuevo tratado, con su Constitución, como el hecho de la incorporación de 10 nuevos países, obliga a que desde la izquierda se llame la atención de la aberración que ha supuesto la aplicación del modelo neoliberal de Maastricht y se proponga una alternativa. Para ello es imprescindible disponer de una fuerza política europea que así lo haga. La no ruptura por la parte de la socialdemocracia con ese modelo neoliberal de Maastricht al aplicar las medidas contenidas en el Pacto de Estabilidad dificultan la conformación de una amplia alianza democrática frente a la regresión autoritaria y conservadora del modelo Bush. “

Esa postura socialdemócrata dificulta cambios en el ámbito de gobierno. La participación de la izquierda en gobiernos sea de centro izquierda o gobiernos llamados de izquierda han resultado en un debilitamiento de las fuerzas de izquierda a nivel europeo ya que la socialdemocracia como factor predominante dentro de estos gobiernos imponía políticas de neoliberales. Las izquierdas dentro de estos gobiernos de izquierda o centro izquierda han sido identificadas como seguidores de esa política neoliberal y han sufrido el rechazo por su propia base popular.

Este conjunto de reflexiones y muchas más son las que han desembocado en un esfuerzo conjunto para poder construir el Partido de la Izquierda Europea. En el mes de abril del año 2003, a iniciativa de Synaspismos, con motivo de la presidencia griega de la UE, se hizo una primera reunión en Atenas con el único punto del orden del día de la construcción del Partido de la Izquierda Europea. A esa reunión acudieron seis partidos, además de Synaspismos, el PDS de Alemania, el PCF, Akel de Chipre, Refundación Comunista e IU. Se adelantó un proyecto de Manifiesto y un borrador de Estatutos. Todos expresaron la voluntad de avanzar en esa dirección y de invitar al resto de fuerzas socialistas y comunistas del continente para una segunda reunión. A esta segunda reunión, en mayo, que también se hizo en Atenas, acudieron cuatro partidos más, el PC austriaco, la Izquierda de Luxemburgo, el Partido de los Comunistas Italianos, y el Partido Comunista Portugués (PCP). Se reafirmó la voluntad de seguir adelante, de forma abierta, sin exclusiones, y de tomar en cuenta el calendario y las condiciones que tanto la Convención Europea como el Estatuto de los Partidos Europeos señalen.

El partido de izquierda europeo se compromete a trabajar en todas las partes de Europa con el fin de avanzar en los derechos de los asalariados. Para eso una profunda transformación social y democrática en Europa es imprescindible.